

**La ciencia de los expertos.
La Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La
Salle (1913-1930)**

Paola Andrea Benavides Gómez
Universidad de los Andes (Colombia)

Hacia el mes de febrero de 1912 Nicholas Seiler, conocido entre la Comunidad de Hermanos Cristianos como el Hermano Apolinar María, conformó la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle, integrada por un grupo de neófitos en ciencias naturales dispuestos a completar la clasificación de las especies nacionales, iniciada años atrás por los ilustrados criollos y españoles¹. En tal iniciativa contribuyeron algunos estudiantes, hermanos y profesores de la institución lasallista, quienes acordaron reuniones periódicas de discusión científica en torno a la fauna y flora colombiana. Para regular el funcionamiento de la sociedad, se hizo necesario fijar una serie de normas que determinaron las formas de ingreso y los aportes económicos de los socios. Tales procesos de selección dotaron a la sociedad de un carácter de distinción y exclusividad que permitió la legitimación de su autoridad científica en el país. En esa medida, el presente artículo mostrará los mecanismos a través de los cuales el

¹ Sin duda alguna, la pretensión de ordenamiento a través del modelo taxonómico de ciencias naturales no es exclusiva de la sociedad científica de los Hermanos Cristianos, desde el siglo XVII es notorio este interés de clasificar la naturaleza desde parámetros objetivos y estandarizados.

grupo, convocado por el Hermano Apolinar, formalizó sus actividades bajo la forma de una sociedad científica, moldeada a la luz del modelo europeo, de manera que se definiera a nivel local como un patrón de práctica científica frente a las demás regiones del país. Se empezará con la descripción de los procesos de estandarización de los estatutos que rigieron las prácticas de la misma; en seguida se evidenciarán las formas de exteriorización de la autoridad científica de los socios desde el otorgamiento de distinciones visibles; finalmente se visualizarán los discursos auto reflexivos que permiten comprender la imagen del proyecto enarbolado por los Hermanos Cristianos, en sus propias palabras.

Así, una lectura localizada de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle me permitirá entender la coincidencia entre el proyecto científico de la comunidad religiosa con los fines nacionales, desde el uso de saberes expertos que permitieran el conocimiento y explotación tanto de la población como de los recursos nacionales. La ciencia, la política y la religión serán entendidas, de este modo, desde el mismo haz de relaciones de poder que cristalizan la intención de unos de gobernar a otros.

1.1 Las reglas de juego de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle

Aunque en un inicio la sociedad emergió como un grupo conformado por aficionados que deseaban ampliar su conocimiento respecto a la naturaleza colombiana, al cabo de un año, los integrantes consideraron necesario institucionalizar su quehacer bajo los parámetros de una sociedad científica. Para conseguir tal propósito, los socios establecieron una serie de reglamentos encargados de normalizar las prácticas científicas, cuya formalización redundaría en la obtención de patrocinio económico por parte del Gobierno Nacional, así como en la consolidación de alianzas académicas nacionales e internacionales. Entre otras cosas, esta formalización forjó a los socios como sujetos autorizados para nombrar y decir la verdad sobre el orden de la naturaleza en el país, gesto que consolidó a la sociedad como centro de conocimiento respecto a las poblaciones consideradas como periféricas que, al no contar con “conocimientos legítimos”, se excluyeron como

posibles pares científicos². Tal como lo afirma Diana Obregón, a pesar del acercamiento al público promovido por el boletín, la imagen del científico allí descrita se encargó de crear distancia social entre los socios y los aficionados.

Una vez se obtuvo el patrocinio de la Cámara de Representantes Nacional para publicar el boletín, la sociedad empleó el primer número del mismo para fijar una serie de reglamentos con los que dotaron de una lógica sistemática al entonces informal grupo de interesados en la ciencia, de modo que lograran situar su ejercicio científico como un saber legítimo capaz de decir la verdad sobre el mundo. Dicha formalización de la sociedad permitió al menos cuatro cosas, primero, la estandarización al interior de la sociedad de un modo de hacer ciencia centrado en la radicalización de los actos de recolectar, observar y clasificar. Segundo, el control del ingreso de las personas a la sociedad de manera que sólo se admitieran solicitudes acordes con la imagen del hombre blanco y letrado. Tercero, la ratificación de la autoridad científica de los Hermanos Apolinar, Ariste y Cayetano. Cuarto, la consecución del beneplácito estatal para alcanzar financiación económica y el reconocimiento público de su autoridad respecto a los aficionados del resto del país. En esta instancia, también fue importante la vinculación de hombres con cargos políticos, para tener incidencia en los proyectos nacionales y situarse como directos colaboradores de las iniciativas nacionales. En consecuencia, en lo que sigue se expondrán las reglas de juego que permitieron el ingreso a la sociedad de conocimiento que emergía con la publicación del boletín y que regulaban las formas en que los socios veían y hablaban sobre el mundo como sujetos de conocimiento legítimos.

Quienes estuviesen interesados en ingresar a la sociedad debían presentar, a través de un socio, una petición escrita en la que expusiera sus motivaciones para unirse a la sociedad, así como un recuento de sus estudios e intereses científicos. Estas cartas debían presentar la experticia de los postulantes en el uso de taxonomías y formación de colecciones privadas como prácticas legítimas del estudio de la naturaleza. Así, era necesario que el postulante identificara su área de interés científico en los campos de la botánica, la zoología o la

² Ahora bien, esta relación se movilizará una vez se aborde el establecimiento de redes con actores extranjeros.

mineralogía. Una vez leída tal petición, el presidente debía nombrar una comisión conformada por tres socios con el objeto de examinar la posibilidad de la aceptación. Cuando los socios leían cuidadosamente la carta, se sometía a voto secreto el ingreso del aspirante quien, una vez admitido, debía pagar una tarifa de \$300 anuales que le permitirían adquirir un diploma, tener copia de los estatutos y contar con las publicaciones ordinarias del boletín. Además, este monto le daría al integrante la posibilidad de figurar en los listados del boletín, así como participar de las actividades realizadas por la ciudad y en la que se requiriera la presencia de la sociedad (como la inauguración de una estatua o la celebración de un acto conmemorativo). Tales mecanismos exteriorizaron un criterio de selección en el que no todos serían admitidos para ingresar a la sociedad, por lo que le dio a la misma una imagen de exclusividad y distinción.

Además de los mecanismos de ingreso, la sociedad también estableció desde el inicio una tipología de los socios y los diversos montos de contribución económica que cada uno de ellos debía aportar. En esa medida, existían los socios bienhechores (quienes realizaran una donación de \$100 anuales), los socios donadores (quienes otorgaran \$40 anuales) y los socios honorarios (quienes eran considerados por los socios como autoridades dentro de la ciencia nacional). Hacia finales del año 1913, la sociedad nombró como miembros bienhechores a José Vicente de la Concha (Presidente de la República) y a Miguel Abadía Méndez; como donadores a Gabriel Abadía, Roberto Morales y Jorge Ruiz; como socios honorarios a Carlos Cuervo Márquez (Ministro de Instrucción Pública), Liborio Zerda (ex ministro de Instrucción Pública), Ernesto Restrepo (Director del Museo Nacional) y Antonio Fassl (Naturalista del Museo de Viena). Dentro de los socios numerarios, por su parte, se mencionaron al menos cuarenta y tres integrantes activos. Estos socios tienen en común características que definieron el carácter oficial de la sociedad, pues todos ellos eran hombres blancos con cargos públicos que ejercían poder en la escena política del país, y a quienes se les reconocía autoridad a nivel nacional o distrital.

Además de fijar los mecanismos de ingreso y las formas de recaudo económico, los estatutos de la sociedad, expuestos en el primer número del boletín, también establecieron la periodicidad de las

reuniones de los socios; así, las sesiones lideradas por el Hermano Apolinar María debían realizarse al menos dos veces al mes. Los documentos resultantes de tales encuentros se constituyeron en actas que se publicaron en el boletín a partir de julio 16 de 1913. Tales escritos eran realizados por el secretario, elegido por votación, quien se encargaba de consignar la hora, el lugar y los nombres de los asistentes del encuentro.

De manera general, las sesiones iniciaban con la lectura de la correspondencia dirigida a la sociedad, allí los remitentes podían dar una voz de aliento a la sociedad, mencionar hallazgos científicos interesantes, presentar la petición de admisión, entre otros. En seguida, el Hermano Apolinar María presentaba muestras animales o vegetales recolectadas en viajes de cacería, o por algunos hombres que resolvían enviar las muestras al Museo de La Salle, después de todo, éste se mostraba como el espacio que les iba a permitir realizar un “verdadero” aporte a las ciencias naturales del país³. Las sesiones que se realizaban a inicios de cada año tenían como actividad adicional la elección de dignatarios que ocuparan los cargos de Secretario (responsable de hacer las actas de las sesiones), Presidente y Vicepresidente de la sociedad, el cargo de socio fundador fue exclusivo del Hermano Apolinar María, al menos hasta 1929, cuando se amplió el listado de nombres de socios fundadores. A pesar del establecimiento de las jerarquías de la sociedad, el Hermano Apolinar María se consolidó, en un inicio, como el líder científico de la sociedad que, al contar con mayores conocimientos y experticia, debía brindar a los socios la instrucción correspondiente en la recolección de muestras y su respectiva clasificación. Así, en la sesión de 16 de abril de 1916, los socios acordaron que el Hermano Apolinar estaría encargado de dictar una conferencia científica para los integrantes cada tercer viernes del mes, para contar con el conocimiento necesario en la catalogación y observación de los ejemplares⁴. Para los socios, el Hermano Apolinar encarnaba la imagen de sujeto de conocimiento que, al ser francés, entabló un contacto directo con la cultura europea y sus formas de hacer ciencia; en virtud de tal presencia

³ Al respecto, para el 15 de Agosto de 1913 el museo contaba como 4.078 muestras de insectos coleópteros.

se reconocían como neófitos a quienes una buena instrucción les permitiría ver y decir con sentido proposiciones sobre la naturaleza.

Los estatutos se mantuvieron hasta 1919 cuando, una vez la Instrucción Pública otorgó el permiso solicitado por la sociedad, se cambió el nombre al de "Sociedad colombiana de ciencias naturales". Tal cambio fue sugerido un año antes por el Hermano Apolinar María, sin embargo, no pudo efectuarse de manera inmediata debido a que el jefe de la tercera instrucción pública Roberto Morales, socio activo, aseveró que tal propósito no podía realizarse debido a cuestiones administrativas con el ministerio⁵. Estos nuevos reglamentos y estatutos conservaron el fin de fomentar el estudio de las riquezas naturales para aplicarlas en la industria, la agricultura y medicina nacional. La tipología de socios también se mantuvo (honorarios, bienhechores y activos), así como los mecanismos de ingreso a la sociedad. Respecto al estudio financiero, las revisiones se mostraron más rigurosas: debían llevarse libros de caja de correspondencia, inventarios e informes anuales ante una comisión fiscal encargada de examinar las cuentas de la tesorería⁶. La sesión solemne de 5 de julio de 1920, les sirvió a los socios para presentar de forma pública los reglamentos que se sobrevinieron del cambio de nombre de la sociedad, gesto que les indicaba "claramente que esta Sociedad ha quedado definitivamente establecida de una manera sólida y perdurable"⁷.

Lo que resulta curioso en este nuevo funcionamiento de la sociedad que emerge tras el cambio de nombre de la misma, es que se fijaron nuevas reglas que debieron ser implementadas en caso de que la sociedad se disolviera. Con ello, fue la primera vez que los socios discutieron en las sesiones ordinarias la posibilidad de acabar con la sociedad, de tal manera, acordaron que en caso de contar con un número menor a diez socios, debían disolver la sociedad y enviar los libros con los que se contaba en el Museo a la Biblioteca Nacional⁸.

⁴ Santiago Mutis, "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 4, no. 30 (1916): 65-67.

⁵ Santiago Mutis, "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 6, no. 46 (1918): 47 1-4.

⁶ Antonio Peña Echavarría, "Modificación del reglamento", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 7, no. 62 (1919)113-119.

⁷ Antonio Peña Echavarría, "Modificación del reglamento", 122.

⁸ Antonio Peña Echavarría, "Estatutos", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 7, no. 56 (1919): 89.

A pesar de la revisión fiscal, en los años posteriores al cambio de nombre de la sociedad se desencadenó una crisis financiera que los llevó a replantearse la existencia de mayores mecanismos de vigilancia respecto a la administración del dinero y las funciones del tesorero. Luego de solventar las deudas legadas por el tesorero, los estatutos se mantuvieron iguales hasta 1929, justo dos años antes de suspender la publicación del boletín, cuando se incluyeron al menos quince artículos de estímulos para los socios desde la otorgación de medallas de oro a los mejores trabajos presentados al boletín, el uso de un botón verde como insignia de la sociedad y la exigencia de un comité más numeroso para determinar los ingresos de nuevos socios.

Hasta el momento se mostraron algunos estatutos que regularon el funcionamiento de la sociedad desde el establecimiento de normas de ingreso que garantizaron el carácter de distinción de la sociedad y el reconocimiento de la autoridad científica del Hermano Apolinar María. Todas estas reglas de juego serán importantes para comprender el proyecto lasallista, pues son las condiciones que regularon el funcionamiento de la sociedad.

1.2 La sociedad del botón azul

El funcionamiento de la Sociedad de Ciencias Naturales se hizo posible desde el otorgamiento de reconocimientos que premiaran el mérito de los socios. En tal sentido, a lo largo de las labores de la misma, se hizo efectiva la entrega de diplomas, botones y medallas de oro que les sirvieran a los socios como marca distintiva frente a los demás sujetos. Tal como se afirmó en el apartado anterior, los mecanismos de ingreso de la sociedad les garantizaron a los integrantes formas de distinción social y control político de instancias educativas que les hicieron diferenciarse de los demás, de ahí la constante escenificación de su autoridad desde el uso de botones y conservación de diplomas que certificaban el carácter privilegiado de la sociedad.

La primera insignia entregada a los socios tuvo lugar hacia 1914⁹, cuando en un acto solemne se distribuyó un diploma, cuyo papel fue conseguido por Roberto Morales, que los acreditaba no sólo como parte de la organización, sino además, como letrados nacionales y

⁹ Gabriel Abadía, "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 5 (1914): 129-131.

amantes de la sabiduría. Una nueva versión de los diplomas se entregó hacia el 5 de julio de 1920, los cuales fueron editados, esta vez por la Litografía Nacional. Al respecto, Jorge Bravo, el encargado de pronunciar el discurso, afirmó: “este diploma, señores, representa un justo título de orgullo, y es un premio muy merecido por vuestra asidua labor en provecho de las ciencias”¹⁰. El último diploma sería entregado en la sesión de 7 de agosto de 1927, de cuya gestión con la Imprenta Nacional se encargó el socio Emilio Cuervo Márquez. Cada uno de los diplomas entregados fue diseñado previamente por algún socio que, además de crear una imagen especial para cada uno de ellos, se encargaba de gestionar la impresión del mismo con el uso de la cuota anual pagada por los integrantes.

Además de los diplomas, el Hermano Apolinar, en la sesión de 15 de junio de 1914, propuso el uso de un botón azul para crear una diferencia visual entre los socios y los estudiantes o profesores del Instituto que no pertenecieran a la sociedad. Aunque la consecución del presupuesto se tardó unos meses, tal iniciativa logró realizarse con éxito de modo que los orgullosos socios lucieron en cada una de las reuniones y actos solemnes un botón azul que exteriorizaba su autoridad científica. Con el cambio del nombre de la sociedad, el botón pasó a ser de color verde y llevó escrito en letras doradas Sociedad de ciencias naturales¹¹, para que estuviera acorde con las transformaciones por las que atravesaba la recién nombrada Sociedad Nacional de Ciencias Naturales. Según las actas publicadas en el boletín, se hacía imprescindible que los socios usaran el botón no sólo durante las reuniones que tuvieran lugar en el Instituto de La Salle, sino en todos los espacios públicos frecuentados por los socios. En esa medida, la distancia no se limitó al espacio científico, sino que se insertó, de igual manera, en el espacio social.

Ahora bien, las insignias no sólo funcionaban como exteriorizaciones de la autoridad científica de los socios, en ocasiones eran propuestas para incentivar la curiosidad científica de los integrantes y el proporcional incremento de las publicaciones de los

¹⁰ Jorge Bravo, “Sección oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 6, no. 65 (1919): 122.

¹¹ Tal información está consignada en el acta No. 193 que tuvo lugar el 2 de septiembre de 1928 y que fue publicada en: Mílcides Quintero, “Sección oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 15, no. 98 (1928): 163-166.

socios. Así, en el acta de 21 de febrero de 1916¹² se acordó que a cada autor que participara con publicaciones en el boletín se le otorgara diez ejemplares del mismo, siempre y cuando consiguiera por su cuenta 50 copias más. Un año más tarde, el Hermano Apolinar María decidió exonerar a los socios de la cuota anual que presentaran trabajos de “verdadero” mérito científico. Una vez más, el criterio del Hermano Apolinar funcionó como el canon desde donde se midió el carácter de verdad y pertinencia científica.

Por último puede mencionarse el artículo 15 de los estatutos surgidos hacia 1929, en donde se mencionó la adjudicación de medallas de oro a las tres mejores investigaciones presentadas cada tercer año a la sociedad, las medallas llevarían los nombres de Francisco José de Caldas, Jorge Triana y Hermano Apolinar. La elección de esta tríada de héroes científicos radicó en que, para alcanzar autoridad científica, la sociedad necesitó de la creación de una tradición en la que pudiera insertar sus estudios, después de todo, sus labores científicas de clasificación y ordenamiento de la naturaleza eran definidas como la culminación de los estudios adelantados por Francisco José de Caldas¹³. De manera recurrente, los socios definieron el proyecto lasallista como una continuación del intento de algunos criollos ilustrados por ordenar la naturaleza presente en Colombia, ante el fracaso de tal iniciativa, las investigaciones de la sociedad se mostraron como herederas del legado científico de los sabios naturalistas.

1.3 La Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales en sus propias palabras

Hasta el momento se ha evidenciado el funcionamiento de la sociedad desde el establecimiento de estatutos que, además de regular sus actividades científicas, les asignaron a los socios formas de conseguir distinción y llevar un comportamiento acorde con el carisma de la sociedad. Este acápite expondrá las formas en las que algunos de los integrantes reflexionaron sobre el funcionamiento de la sociedad desde su inserción en el proyecto ilustrado de José Celestino Mutis y Francisco José de Caldas y la importancia que dicha misión científica

¹² Santiago Mutis, “Sección oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 28 (1916): 33-34.

¹³ Milcíades Quintero, “Sección oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 16, no. 101 (1929): 103-107.

adquirió desde el horizonte cristiano. Para tal propósito, se mostrarán cinco diagnósticos elaborados por diversos socios a lo largo de los 19 años de publicación del *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle*, llamado posteriormente *Boletín de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales*. Los dos primeros ejercicios revisionistas se caracterizaron por la búsqueda de una tradición en la que pudiera insertarse la labor de la sociedad, pero además, se centraron en destacar la función industrial, agrícola y médica de las prácticas de la misma. Los balances restantes reconocieron las finalidades iniciales con las que se fundó la sociedad, estas son, la formación y fortalecimiento de colecciones privadas, la creación de un Museo del Instituto y la identificación de las funciones industriales de sus hallazgos, a la vez, le añadieron ciertas proyecciones de la expansión nacional de tal proyecto originario. Desde luego, el cambio de nombre y la transformación estatutaria de la sociedad gestado en 1918 condujo a una transformación de la sociedad que no perdiera de vista las motivaciones iniciales.

El primer ejercicio reflexivo tuvo lugar el 21 de septiembre de 1921, cuando en un acto solemne dedicado al Congreso Nacional, el socio Ramón Franco, presidente de aquel entonces de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle, realizó un reconocimiento a los miembros honorarios y benefactores de la Sociedad y, sobre todo, exaltó la misión científica del Hermano Apolinar María como un espíritu excepcional de la ciencia, en cuyas manos reposaban las herramientas europeas para producir conocimiento legítimo. El discurso también mencionó la realización del Congreso Eucarístico y el óbolo donado por la sociedad de ciencias naturales. Este Congreso Eucarístico se llevó a cabo hacia septiembre de 1913 y surgió como el primer evento de estas características celebrado en Colombia. El socio Miguel Abadía Méndez fue el secretario encargado de presidir el comité de organización de tal congreso y proponer una serie de temas generales en torno a los cuales debían dirigirse las reuniones eclesásticas: la importancia de las misiones en Colombia, la inserción del gremio obrero en la sagrada comunión, la prensa católica, la acción social católica, el asunto de la masonería y la influencia de la educación en la juventud. En su intervención confirmó la importancia de mantener los

valores cristianos en el país a través de una correcta instrucción y dirección de la curiosidad científica:

Debemos estampar con letras de oro en el catálogo de las que vamos a adoptar para exhibirlas a la Nación entera como fruto de nuestras científicas labores: la liberación de nuestros hermanos infelices, sustrayéndolos por entero a la degradación moral y aliviándoles, en parte, las miserias físicas, mediante la práctica constante de la caridad¹⁴

Al emitirse en un acto conmemorativo de las actividades de la sociedad, este primer ejercicio de reflexión elaboró una exégesis al trabajo y vida del Hermano Apolinar quien, como miembro fundador, contaba con las garantías para adelantar un proyecto de alta resonancia a nivel nacional. En virtud de tal alcance se mostró el número de socios vinculados en la sociedad, entre cuyos nombres se encontraban varios funcionarios públicos y naturalistas asociados como profesores en el Instituto de La Salle, éste se configuró en un espacio donde emergió un proyecto práctico y moderno puesto al servicio del progreso de la nación y de la Iglesia Católica en el re ordenamiento del país y de la obra de Dios.

El segundo ejercicio de reflexión tuvo lugar en el informe rendido por el presidente de la sociedad, en el acto de celebración del segundo aniversario de fundación de la sociedad el día 6 de abril de 1914¹⁵. Al iniciar el escrito, el autor reconoce la labor del Hermano Apolinar María como el creador del proyecto lasallista. Luego afirma que las colecciones privadas son necesarias para reducir el desconocimiento de la flora y fauna nacional: “conservación y acrecentamiento de las colecciones privadas, sin las cuales es casi imposible progresar en este estudio”¹⁶. Una vez lleva a cabo el reconocimiento de los aportes realizados por la incipiente sociedad, traza un resumen de los inicios de la misma cuando eran jóvenes que sólo contaban con el apoyo del Hermano Apolinar y las cuotas de los socios bienhechores. Al final el informe reitera la función de la sociedad: “la sociedad tiene por objeto el estudio de las ciencias naturales, en

¹⁴ “Discurso pronunciado por Gabriel Abadía Méndez” (Bogotá, 1913), BN, Fondo Banco Popular: 12.

¹⁵ Gabriel Abadía, “Sección oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 5 (1914): 129-135.

¹⁶ Gabriel Abadía, “Sección oficial”, 130.

especial en lo que se refieren a las riquezas tanto animales y vegetales como minerales de Colombia y la aplicación práctica de estas ciencias”¹⁷.

El ejercicio de reflexión mencionado incluye una ratificación de la práctica científica que la sociedad concibe como legítima. En palabras del autor, el proyecto lasallista se mostró incentivado por el imperativo de orden en el que se pretendió disponer en cuadros ordenados las identidades y diferencias de las especies colombianas. En este sentido, la taxonomía actuó como una herramienta que permitió establecer la continuidad de la naturaleza. Ahora bien, tal propósito de ordenamiento se mostró imposible de realizar sin la colaboración de colectores aficionados que, al poseer colecciones privadas, enviaron diversas muestras al Museo de La Salle para enriquecer las observaciones de la sociedad y endosar el número de especies ordenadas. Lo anterior señala la importancia de establecer redes de actores con aficionados provenientes de regiones periféricas del país, de modo que se lograran apropiarse sus hallazgos y traducirlos al lenguaje objetivo creado en Europa para nombrar las especies animales, vegetales y minerales.

El tercer ejercicio se realizó en el acto de conmemoración del Centenario de la Batalla de Boyacá presentado por el socio Julio Manrique (ex presidente de la sociedad), en el que rindió informe de las investigaciones del Instituto en las diversas áreas de estudios de la sociedad, tales como entomología, zoología y química¹⁸. Su discurso funcionó a la vez como inventario de las nuevas especies descubiertas durante las sesiones de observación de la sociedad y como exaltación de la variedad de ejemplares con las que contaba el Museo del Instituto de La Salle en aquel entonces. Claro está, el socio no se limitó a contabilizar las muestras de las colecciones conformadas por el Hermano Apolinar María, pues al final de su intervención identificó la utilidad agrícola de las investigaciones adelantadas por la sociedad, por ejemplo, el estudio sobre los mosquitos ayudó a erradicar las epidemias ocasionadas por sus picaduras y las plagas contraídas en los cultivos. En ese orden, el discurso de Julio Manrique privilegió no sólo la importancia de la formación de colecciones, sino además, la consolidación del Museo como espacio legítimo de la práctica científica centrada en la observación y clasificación. El incremento de los

¹⁷ Gabriel Abadía, “Sección oficial”, 134.

¹⁸ Julio Manrique, “Sección no oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 6, no. 56-58 (1919): 80-87.

ejemplares que conformaron la colección del Museo fue usado como uno de los indicadores del éxito del proyecto lasallista, de manera que lograra ingresar en la escena internacional de la ciencia¹⁹.

Una cuarta revisión de las actividades de la sociedad estuvo a cargo de Miguel Triana, quien, luego de su viaje a México, presentó un contraste entre la actividad de los museos de México frente a la adelantada por el Museo de La Salle. A modo de ver del autor, el atraso colombiano era efecto de la falta de presupuesto y de la ausencia de redes de actores que colaboraran en el enriquecimiento de las colecciones. En palabras del autor: “Mi viaje ha sido muy provechoso para ilustrarme en un orden de materias en que estamos a oscuras en Colombia”²⁰. Esta comparación de la actividad de la sociedad respecto al panorama extranjero permite notar el gesto de inferioridad con el que, en variadas ocasiones, se reconocieron los socios al mirarse en el espejo de la alteridad científica. Si el criterio con el cual medían el progreso de sus investigaciones debía pasar por el rasero extranjero (sea español, mexicano o estadounidense), entonces las condiciones materiales causantes del atraso del país, aunadas a las precarias circunstancias en las que se llevaba a cabo el estudio de la sociedad, se situaron como las contingencias locales que debían superarse para obtener legitimidad en el mundo entero, tanto en la escena científica como en la económica.

La última revisión de las prácticas locales de la sociedad estuvo a cargo de Milcíades Quintero, secretario de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales, quien rindió un extenso informe e inventario de las colecciones y hallazgos llevados a cabo por la sociedad²¹. En el escrito, el secretario mostró la necesidad de emprender un proyecto en el que se empezara la construcción de una estadística de las riquezas naturales, para lo cual sugirió enviar circulares a los gobernadores en la que se les instara a colaborar en dicha propuesta. También expuso la iniciativa adelantada por algunos socios de crear Jardines Botánicos en sus regiones de origen, como un espacio complementario para recolectar y

¹⁹ Al respecto Camilo Quintero afirma: “Para los naturalistas colombianos, el estudio de las aves le ofrecieron otra manera de promover las relaciones con Estados Unidos y de incorporar a Colombia en la arena internacional de la ciencia”, *Birds of Empire*, 3,

²⁰ Miguel Triana, “Un estudio del socio honorario sr. Dr. D. M. Triana, en viaje de estudio por América Central”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 10, no. 73 (1923): 356.

²¹ Milcíades Quintero, “Sección oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 16, no. 102 (1929): 135-139.

clasificar la flora de sus territorios locales. Además, el informe incluyó un listado con los nombres de los socios y el año de su ingreso; de forma adicional anexó un índice alfabético de 1915 hasta 1928 de las muestras y artículos nombrados en el boletín. Finalmente el informe publicó el extracto de la ley 39 de 1913 que le concedió subvención a la sociedad de ciencias naturales del Instituto de la Salle de 100 pesos mensuales.

Este último ejercicio ratifica la conexión entre el proyecto científico lasallista de ordenar la naturaleza colombiana y sus intenciones políticas de inventariar las riquezas naturales, para promover la explotación de las mismas en el mercado internacional. Con ello, al disponer de un lenguaje universal, provisto por las ciencias naturales, los socios podrían conocer la verdad sobre el mundo natural y ejercer su señorío, a la vez que contribuían en el inventario de recursos que redundaría en el control estatal sobre la población, sus riquezas y su fuerza de trabajo. Por tal razón, mapear los territorios y sus riquezas naturales significó mayor dominio sobre ellos, así como un consecuente desarrollo económico derivado de las actividades agrícolas que procuraba fortalecer el mercado interno entre las regiones y la exportación de productos requeridos por otros países.

Los anteriores ejercicios de reflexión tienen en común el asidero religioso que los fundamenta, así pues, los informes ofrecidos en los actos públicos funcionaron, entre otras cosas, para que los socios manifestaran la misión religiosa de la sociedad. Al respecto cabe decir que son escasas las referencias explícitas que del carisma religioso lasallista se ofrecen en el boletín, es mucho más frecuente que los discursos en los que se presentan balances anuales de la sociedad expongan la relación entre la misión cristiana con la científica²². Sin embargo, es preciso abordar con mayor detenimiento las referencias sobre la misión religiosa de los lasallistas, después de todo, su presencia en Colombia fue solicitada por monseñor Bernardo Herrera con el fin de lograr la “reconquista católica” de la sociedad (Gómez y Gómez, 1997), a través de la enseñanza técnica y científica.

²² La crítica a la oposición antitética entre razón y fe ha sido ampliamente estudiada en textos como: John Hedley Brooke, *Science and Religion. Some Historical Perspectives* (New York: Cambridge University Press, 1991); Stephen Gaukroger, *The Emergence of a Scientific Culture. Science and the Shaping of Modernity (1210-1685)* (New York: Oxford University Press, 2006), entre otros.

Tal carisma religioso de las prácticas científicas de la sociedad se mostró como un aliado en el reordenamiento nacional. Tal como lo muestra Diana Obregón²³, el carisma de los Hermanos Cristianos lograba mostrar la conciliación entre el conocimiento científico y el ejercicio de la fe cristiana, a través de la enseñanza técnica de saberes útiles en la reconstrucción del país tras varios años de enfrentamientos²⁴. Es así, que tras la guerra de los Mil Días, el gobierno encargado procuró la reunificación del territorio desde el fortalecimiento económico que se lograría con la adecuada formación de mano de obra y la restitución de los valores conservadores sobre los cuales se fundamentaría el suelo patrio; esto es, promovería el ordenamiento social a partir de saberes expertos que dotaran de una nueva identidad a la nación²⁵.

²³ Diana Obregón Torres, *Sociedades científicas en Colombia: la invención de una tradición 1859-1936* (Bogotá, Banco de la República, 1992).

²⁴ Al respecto afirma Diana Obregón: “los colegios de la Salle obtuvieron rápidamente tanto prestigio entre las élites como los colegios de los jesuitas, y sus métodos y programas comenzaron a influir en otras instituciones educativas, que así adoptaron la enseñanza de las ciencias como una innovación permanente” en *Sociedades Científicas*, 149.

²⁵ Sobre la consolidación de la identidad nacional a partir de los rasgos exóticos de la especificidad de la naturaleza, Camilo Quintero afirma que el nacionalismo emergente en la primera mitad del Siglo XX permitió el forjamiento de identidades a partir de elementos folclóricos y naturales (en *Birds of Empire*, 4). También Renán Silva asevera que el proyecto liberal creó de manera espontánea el término de “cultura popular”, el escrito evidencia que el uso de los “tipos humanos” tuvo lugar mucho antes. Con Alfonso López Pumarejo es notable la exacerbación de una positividad antropológica del pueblo. A diferencia de los conservadores, quienes se mostraban filiadados con el proyecto liberal, pensaron sobre una base folclórica el “alma nacional” que era necesario restituir tras los desmanes de la Guerra de los Mil Días. Esa nueva actitud frente a lo “popular”, que no reconocía el rasgo como efecto de la degeneración racial, se expresó en una doble vertiente: por un lado, procuró la difusión de la cultura; por otro, promovió el conocimiento de las “culturas populares” desde el desarrollo de expediciones que cartografiaron los rasgos generales y exóticos de las regiones del país. A este último proyecto se encontró ligada la función de Luis López de Mesa, Ministro de Educación para 1935. En este horizonte de reconstitución de lo nacional propio de la década de los años 40, se inserta la iniciativa de la Encuesta Folclórica Nacional de 1942 que ocupa el centro de la argumentación de Renán Silva. Con el propósito de llevar a cabo tal “misión cultural” se diseñó un cuestionario que indagó por los rasgos constitutivos del hombre colombiano. A partir de ese momento, el lugar geográfico, la vivienda, el vestido, la música y la danza se tornaron en los elementos constitutivos de la “cultura popular”. Al respecto el autor evidencia que emprender el proyecto de la encuesta se convirtió en un asunto inmanejable por el carácter heterogéneo de la información recolectada y la dificultad de sistematizar las muestras. En ese orden, hacia 1946, con la

Para los socios resultaba impensable la disociación entre la ciencia y la fe que animaba sus investigaciones, siguiendo el carisma lasallista se mostraban convencidos de que el conocimiento de Dios era posible desde el acercamiento a sus criaturas. Más aún, se le interesaba conocer la forma en la que Dios cifró la naturaleza a partir de un orden preestablecido que era necesario comprender. De esta manera, tal como se muestra en el boletín, se afirmó que los seres constituían una cadena dispuesta a lograr la perfección de Dios y que, en esta distancia se verían instados a evolucionar (moverse) hacia su perfección²⁶. Sin embargo, este movimiento al que se hace mención coexiste con una concepción estática de la naturaleza capaz de variar en el espacio de acuerdo con las contingencias geográficas, y cuyas muestras actuales serían el resultado de transformaciones antiguas, de ahí que hacia 1917 se promoviera el estudio sobre fósiles animales y vegetales, así como el estudio de las eras de formación de las rocas. Por esta razón, hacia 1924, el Hermano Ariste inauguró la sección de paleontología con el estudio de fósiles vegetales colectados en Villa de Leyva que, según él, constituiría “la primera publicación sobre flora fósil de Colombia”²⁷.

Así, los socios basaron su estudio en ciencias naturales bajo la premisa de que sólo puede conocerse algo acerca de Dios por analogía, esto es, a través de sus criaturas. Este acto de conocimiento a través de la *quidditas sensible*²⁸ le otorga al hombre los sentidos y la razón, facultades de conocimiento mediante las cuales él puede tener acceso a lo concreto y a la esencia de tales singularidades. De ahí que las

iniciativa de Germán Arciniegas, algunos jóvenes formados en la Escuela Normal Superior continuaron con la comisión Nacional del Folklore que, según se muestra, desapareció en algún momento posterior a 1948 y cuyo proyecto fue re-significado por los conservadores en su afán por enmendar los “errores culturales” desatados por la preponderancia popular. En: *República liberales, intelectuales y cultura popular*, (Bogotá, La carreta editores, 2005).

²⁶ Al respecto Michel Foucault asevera que la taxonomía presupuso dos tendencias en las que o bien se concebía una naturaleza estática incapaz de evolucionar durante el tiempo pero sí variar en el espacio; o una naturaleza que avanzaba en el tiempo para lograr su perfección, en este punto los fósiles serían las evidencias para lanzar al pasado una proyección de las diferencias y similitudes constitutivas de una especie. En: *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2000), 150-152.

²⁷ Ariste María, “Paleobotánica. Frutos fósiles de la cordillera oriental de Colombia”, *Boletín de Ciencias Naturales el Instituto de La Salle* 11, no. 76 (1924): 118-119.

²⁸ Esta fórmula puede traducirse como: “ente concreto es esencia sensible”.

reuniones de la sociedad estuvieran basadas tanto en rigurosos ejercicios de observación y clasificación de muestras naturales, como en frecuentes elogios de la especial obra de Dios en Colombia a través de especies únicas.

El mencionado carisma religioso de la sociedad alentó a los socios a elegir el triple lema: *Magna et mirabilia sunt opera tua, Domine Deus Omnipotens. Labor improbus omnia vincit. Si da plurima unum, robur*, traducido como “Grandes y maravillosas son tus obras Señor Dios Omnipotente. El trabajo asiduo todo lo vence. Si se le da mucha fuerza”²⁹, el cual debería estar presente en la portada de todos los boletines. El socio Longino Navas, entomólogo español, una vez revisó el primer número publicado, mostró su interés en el lema que ostentaba la portada, pues hacía manifiesto el carácter religioso que alentaba a la sociedad a estudiar la obra de Dios. Tal como lo sugiere J.R. Dela Torre, en un artículo publicado en la revista *América* bajo el título: *South America's Catholicism*³⁰, el carácter religioso de la sociedad se dirige a transformar la ignorancia y letargo de los habitantes del país, caracterizados por ser “ardientes y decididos católicos”, de modo que lograran superar el carácter oscurantista de la religión que los oprimía y desde la cual se creó una disociación entre ciencia y fe. Con ello, se realiza un balance de las actividades de la sociedad llevadas a cabo hasta 1915 y las interpreta como una vía para llegar a Dios a través del conocimiento de sus criaturas, dejando de lado la radicalidad religiosa que define como antitéticas la investigación científica y los actos de fe.

Pero no es sólo la elección del triple lema el aspecto que permite abordar el carisma religioso de la sociedad, algunos artículos publicados en el boletín evidencian el interés por emprender lecturas de acontecimientos bíblicos cuyo carácter milagroso impide lecturas racionales del mismo. Así Roberto Morales, entonces presidente de la sociedad, publicó hacia 1916³¹ una reflexión sobre el maná descubierto por los israelitas, como un alimento milagroso desconocido por los habitantes, premisa que desvirtúa las hipótesis de químicos y

²⁹ Traducción propia.

³⁰ Jorge De la Torre, “South America's Catholicism”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 9 (1915): 130-132

³¹ Roberto Morales, “Sección de botánica. La ciencia y el maná de los hebreos”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 28 (1916): 42-46.

naturalistas que procuraron identificar el maná como un producto de la península del Sinaí.

Además de las referencias bíblicas, puede reflexionarse sobre el carisma religioso de la sociedad desde los viajes emprendidos por algunos de sus socios para evangelizar a los habitantes nativos de regiones periféricas del país. Tales viajes se hicieron con la intención de corregir algunos de los mapas y descripciones geográficas de zonas alejadas que contaban con recursos naturales explotables. Del mismo modo, los viajes se llevaron a cabo para continuar con las misiones evangelizadoras, iniciadas durante la conquista por diversas comunidades religiosas, que no llegaron a buen término debido a la “naturaleza salvaje” de los nativos. Dentro del grupo de expedicionarios se incluyeron representantes de los estamentos militares, religiosos y políticos del país, como agentes del control económico, político y moral del territorio. A la luz de su misión evangelizadora, los viajeros podrían conocer la obra organizada por Dios y la conversión de sus criaturas. Tal gesto significó la domesticación de las formas de vida nativas, la apropiación de los recursos naturales, tras su posterior traducción al lenguaje de la ciencia objetiva, y el control de las poblaciones en manos del poder estatal. Hasta el momento bastará con la referencia religiosa de los viajes de evangelización en los que participaron algunos socios.

Para finalizar, es preciso notar que el proyecto lasallista es impensable sin la misión religiosa que anima sus actividades, la reconciliación existente entre las verdades de la ciencia y las propias de la fe será posible desde la creencia de un orden pre existente de la obra de Dios, hacia cuyo desciframiento deben tender sus investigaciones. Siguiendo la línea de los naturalistas criollos, los socios concibieron las ciencias como herramientas útiles en el ordenamiento de la naturaleza y la explotación económica.

Bibliografía

Archivos

ABN – Archivo Biblioteca Nacional, Bogotá.

Fondo Banco Popular

Libros, artículos y ensayos

- Abadía, Gabriel. “Discurso pronunciado por Gabriel Abadía Méndez”. (Bogotá, 1913), BN, Fondo Banco Popular: 12.
- . “Sección oficial”. *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle 2*, no. 5 (1914): 129-135.
- . “Estatutos”. *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle 7*, no. 56 (1919): 89.
- . “Excursión científica”. *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle 1*, no. 2 (1913): 58-62.
- . “Especies nuevas”. *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle 2*, no. 1 (1914): 5-7.
- . “Apuntes entomológicos. Pedaloides nebris”. *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle 2*, no. 3 (1914): 74-80.
- . “Ciencias naturales colombianas”. *Boletín de la Sociedad colombiana de ciencias naturales 14*, no. 89 (1927): 26-32.
- . “Sección oficial”. *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle 1*, no. 4 (1913): 99.
- . “Sección de botánica. Estudio comparativo entre la flora francesa y la flora de la sabana”. *Boletín de ciencias naturales del Instituto de La Salle 1*, no. 1 (1913): 9-11.
- . “Sección zoológica. El cernícalo”. *Boletín de ciencias naturales del Instituto de La Salle 2*, no. 4 (1914): 100-109.
- . “Apuntes entomológicos”. *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle 2*, no. 2 (1914): 14-17.
- . “Sección de mineralogía. Minerales de Colombia, en especial de la cordillera oriental”. *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle 2*, no. 4 (1914): 125. .
- . “Sección de ciencias aplicadas. Las chinches”. *Boletín de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales 11*, no. 74 (1924): 36-39.
- . “Indicaciones para los jóvenes naturalistas”. *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle 2*, no. 9 (1914): 266-267.
- . “Indicaciones para los jóvenes naturalistas”. *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle 2*, no. 10 (1914): 280-294.

- . "El ornitologista colombiano". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 6 (1915): 82-90.
- . "El ornitologista colombiano". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 9 (1915): 134-136.
- . "Sección de mineralogía: Manganeso". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 1 (1913): 11-19.
- . "Miscelánea científica". *Boletín de Ciencias Naturales del instituto de La Salle* 2, no. 6 (1914): 62-64.
- . "Minerales de Colombia y en especial de la cordillera oriental El cuarzo". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 2 (1915): 23-26.
- . "Entomología aplicada". *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 11, no. 73 (1923): 367-371.
- . "El eucalipto". *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 10, no. 68 (1922): 229.
- . "Eucalyptus globulus. Historia natural y médica". *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 12, no. 74 (1924): 28-35.
- . "Voces de aliento". *Boletín de ciencias naturales del instituto de la Salle* 1, no. 2 (1913): 34.
- Ariste, María. "Paleobotánica. Frutos fósiles de la cordillera oriental de Colombia". *Boletín de Ciencias Naturales el Instituto de La Salle* 11, no. 76 (1924): 118-119.
- Bravo, Jorge. "Sección oficial". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 6, no. 65 (1919): 122.
- . "Formaciones petrolíferas en Colombia". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 15, no. 91 (1927): 81-102.
- . "Extracción y conservación de las pieles de animales pequeños". *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 13, no. 88 (1926): 174-187.
- Barriga, Antonio. "Sección de ciencias aplicadas. El café de Colombia". *Boletín de la Sociedad colombiana de ciencias naturales* 12, no. 81 (1925): 85- 89.
- . "El café en Colombia, Superioridad del café colombianos sobre los demás del mundo, demostrado por el análisis químico". *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 14, no. 89 (1927): 6-15.

- . "Sección de botánica. El carretillo". *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 17, no. 91 (1927): 68-73.
- Basalla, George. "The Spread of Western Science". *Science* 156, no. 3775 (1967): 611-622.
- Bonitto, Guillermo. "Sección oficial". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 33 (1916): 113-117.
- Cadavid, Francisco. "Sección oficial". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 6, no. 52-54 (1918): 41-46.
- Cayetano, María. "Sección oficial". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 6, no. 49-50 (1918): 21-25.
- Cristancho, Marcos. "Sección antropológica. Los indios Tunebos". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 6, no. 49-50 (1918): 25-32.
- De la Torre, Jorge. "South America's Catholicism". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 9 (1915): 130-132.
- De La Torre y Thorne, Fernando. "Direcciones para la caza y cría de los heterópteros acuátiles". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 7 (1915): 101-112.
- Enrique, Idinael. "Sección oficial". *Boletín de ciencias naturales del Instituto de La Salle* 5, no. 44 (1917): 129-133.
- Ferreira, Luis. "Riquezas minerales de Colombia". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 4 (1913): 115-117.
- . "El platino". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 5 (1913): 146-148.
- Franco, Ramón. "Sección de Mineralogía. Fuentes térmicas y minerales de Colombia". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 3 (1913): 71-75.
- . "Sección de mineralogía. Fuentes térmicas y minerales de Colombia". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 3 (1913): 71-75.
- . "Discurso pronunciado por el Señor presidente de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle ante el Congreso Nacional". *Boletín de ciencias naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 5 (1913): 135.
- Gaell, "El sueño del naturalista", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 2 (1915): 29.

- González, Luciano. "Plagas de la yuca. El barboleto". *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 12, no. 77 (1924): 132-137.
- Gutiérrez, Miguel. "Voces de aliento". *Boletín de ciencias naturales del Instituto de la Salle* 1, no. 4 (1913): 97.
- Helg, Aline. "Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920: Colombia entre México y Argentina". *Revista de Estudios Sociales*, no. 4 (1989).
- Jiménez Suárez, Luis. "Respuesta de Luis Jiménez Suárez". *Boletín de la Sociedad colombiana de ciencias naturales* 17, no. 104 (1930): 18-32.
- Lora, Eduardo. "Discurso leído en la velada científica del 7 de Septiembre de 1916". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 5, no. 36 (1917): 14.
- Manrique, Julio. "Sección no oficial". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 6, no. 56-58 (1919): 80-87.
- . "Sección no oficial". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 7, no. 56-58 (1919): 87.
- Morales, Roberto. "Sección de botánica. La ciencia y el maná de los hebreos". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 28 (1916): 42-46.
- . "Sección oficial". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 1 (1913): 11-19.
- ___, "Extracto del reglamento", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 1 (1913): 3.
- Murillo, Luis. "Los parásitos del café en el departamento de Antioquia". *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 17, no. 106 (1930): 105-118.
- Mutis, Santiago. "Sección oficial". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 4, no. 30 (1916): 65-67.
- . "Sección oficial". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 28 (1916): 33-34.
- . "Sección oficial". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 6, no. 46 (1918): 47 1-4.
- . "Sección oficial". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 1 (1913): 1-2.

- . "Sección oficial". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 4, no. 28 (1916): 33-34.
- . "Sección oficial". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 6, no. 46 (1918): 1-4.
- Navas, Longino. "Voces de aliento". *Boletín de ciencias naturales del instituto de la Salle* 1, no. 4 (1913): 98.
- Nieto, Mauricio. "Poder y Conocimiento Científico: Nuevas Tendencias en Historia y Sociología de la Ciencia". *Historia Crítica* 10 (1995): 3-13.
- Osorno, Roberto. "Importancia de las ciencias naturales en la escuela". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 4, no. 26 (1916): 4-6.
- Osorno Mesa, Ernesto. "Sección de ciencias aplicadas. Caso de perforación del velo del paladar por larvas". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 14, no. 93 (1927): 157-161.
- Pedraza Gómez, Sandra. "El debate eugenésico: Una visión de la modernidad en Colombia". *Revista de Antropología y arqueología* 9, no. 1-2 (1997): 115-159.
- Peña Echavarría, Antonio. "Modificación del reglamento". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 7, no. 62 (1919): 113-122.
- . "Sección oficial". *Boletín de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales* 8, no. 67 (1921): 183.
- . "Sección oficial". *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 9, no. 69 (1922): 218.
- . "La uncinaria en Colombia". *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 6, no. 55 (1918): 71.
- Piazzini, Carlo. "Geografías del conocimiento: transformación de los protocolos de investigación en las arqueologías latinoamericanas". *Geopolíticas* 1, no. 1 (2010): 115-136.
- Quintero, Camilo, "¿En qué anda la historia de la ciencia y el imperialismo? Reubicando el papel de los Estados Unidos en la ciencia en el siglo XX". *Historia Crítica* 31, no. 1 (2006): 151-171.
- . "La ciencia norteamericana se vuelve global: el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York en Colombia". *Revista De Estudios Sociales* 1, no. 31 (2008): 48-59.

- . "Trading in Birds: Imperial Power, National Pride and the Place of Nature in U.S.-Colombia Relations". *Isis* 102, no. 3 (2011): 421-445.
- Quintero, Milciades. "Sección oficial". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 15, no. 98 (1928): 163-166.
- . "Sección oficial". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 16, no. 101 (1929): 103-107.
- . "Sección oficial". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 16, no. 102 (1929): 135-139.
- . "Circular". *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 16, no. 96 (1928): 77-89.
- . "Sección oficial". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 15, no. 96 (1928): 88.
- . "Circular". *Boletín de la Sociedad colombiana de ciencias naturales* 16, no. 102 (1929): 140.
- . "Sección oficial". *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 15, no. 96 (1928): 85.
- Suárez, Marco Fidel. "Voces de aliento". *Boletín de ciencias naturales del Instituto de la Salle* 1, no. 3 (1913): 68.
- Téllez, Uldarico. "Reseña histórica de los estudios botánicos en Colombia". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 2 (1913): 43-47.
- Torres, Guillermo. "Miscelánea científica". *Boletín de ciencias naturales del Instituto de la Salle* 2, no. 8-9 (1914): 269-272.
- Triana, Miguel. "Un estudio del socio honorario sr. Dr. D. M. Triana, en viaje de estudio por América Central". *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 10, no. 73 (1923): 356.

Libros

- Arias Trujillo, Ricardo. *Historia de Colombia contemporánea 1920-2010*, Bogotá: Ediciones Uniandes, 2011.
- Canguilhem, Goerge. *Estudios de historia y filosofía de las ciencias*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2009.

- Castro-Gómez, Santiago. *Tejidos Oníricos, Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá 1910-1930*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009.
- . *La hybris del punto cero. Ciencia raza e ilustración en la Nueva Granada 1750-1816*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- De Sousa, Boaventura (ed). *Una epistemología del SUR*. México: Siglo XXI Editores, 2009.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2000.
- . *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores, 1999.
- Gaukroger, Stephen. *The Emergence of a Scientific Culture. Science and the Shaping of Modernity (1210-1685)*. New York/Oxford: Oxford University Press, 2006.
- Hedley Brooke. John. *Science and Religion. Some Historical Perspectives*. New York: Cambridge University Press, 1991.
- Helg, Aline. *La educación en Colombia, 1918-1957: una historia social, económica y política*. Bogotá, CEREC, 1987.
- Holguín, Henry. "Descripción y análisis de la polémica de la raza en 1920 en Colombia" (Tesis de pregrado en Universidad del Valle, 1984).
- Gross, Alan G. *The Rhetoric of Science*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press: 1996.
- Lander, Edgardo (ed). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 2005.
- Latour, Bruno. *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa, 2001.
- López López, Héctor, *Contribución de los lasallistas a las ciencias naturales en Colombia*. Bogotá: Fondo Fen, 1989.
- Livingstone, David . *Putting Science in its Place: Geographies of Scientific Knowledge*. Chicago: The University of Chicago Press, 2003.
- Mignolo, Walter. *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.

- . *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*. Princeton: UP, 2000.
- Nieto, Mauricio. *Orden Natural y Orden Social: ciencia y política en el Semanario del Nuevo Reyno de Granada*. Bogotá: Consejo superior de investigaciones científicas, 2007.
- . *Remedios para el imperio: historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2006.
- Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza, 2009.
- Quintero, Camilo. *Birds of Empire, Birds of Nation. A History of Science, Economy, and Conservation in United States-Colombia Relations*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2012.